

En el Evangelio de hoy Jesús dice, «Yo soy la verdadera vid . . .». El Evangelio según san Juan contiene una serie de «Yo soy» declaraciones, que recuerdan la revelación de Dios mismo a Moisés en preparación por el viaje de la esclavitud a la libertad, de la opresión a la tierra prometida. Cuando Dios llamó a Moisés para llevar a su gente de Egipto, Moisés le dijo a Dios: «Si voy a los hijos de Israel y les digo que el Dios de sus padres me envía a ellos, si me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, y ¿qué les voy a responder?» Dios le dijo a Moisés: ‘Yo soy: YO SOY.» «Así le dirás al pueblo de Israel: YO SOY me ha enviado a ustedes» (Éxodo 3:13-14).

En el Evangelio de san Juan hay «Yo soy» declaraciones: «Yo soy el pan de vida», «Yo soy la luz del mundo», «Yo soy la puerta», «Yo soy el buen pastor», «Yo soy la resurrección y la vida», «Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida», y esta última, que está en el Evangelio de hoy, «Yo soy la verdadera vid». Así, el Evangelio de san Juan nos está diciendo en muchos sentidos que Jesús es Dios y nos está diciendo más sobre que tipo de Dios es nuestro Dios.

Además, él nos dice lo que es nuestra verdadera relación a nuestro Dios, ya que también Jesús dice, «Yo soy el vid, ustedes los sarmientos». En esta imagen de nuestra relación con Jesús, no solo él nos está diciendo que él es nuestro origen, nuestra fuente de vida, pero también él nos está diciendo que él es una parte de nosotros y que sacamos nuestra vida de él. Entonces, en Jesús es nuestra vida y nuestra nutrición.

Sin embargo, no debemos seleccionar de nuestra lectura sólo las partes que nos agrada y que nos consuela. Jesús dice, «Al sarmiento que no da fruto en mí, [mi padre] lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto». No pienso que cualquiera de nosotros es feliz con la idea de ser podado o de ser cortado y arrojado al fuego y ardido. Parece brutal y severo. Quizás tenemos demasiada poca experiencia con los viñedos para poder entender lo que Jesús está diciendo. Mi esposa y yo no hemos crecido muchas uvas, pero hemos crecido algunas. Para una vid para ser productiva, debe ser podada cada primavera. Las ramitas y las ramas que están marchitadas y enfermas deben ser quitadas y crecimiento excesivo debe ser cortado para que la planta pueda producir una buena cosecha.

Requiere cuidado en la poda de una vid como aprendí cuando podé demasiado de la vid demasiado temprano en la estación que maté la vid. Pero en Dios nuestro Padre tenemos uno que es un experto en la poda. Él nos poda para que podamos ser la persona que él nos hizo ser. Si leemos solamente, «Yo soy la vid, ustedes los sarmientos,» podemos sentirnos cómodos y contentos, creyendo que tenemos una relación tan íntima

## Homilía del 6 de mayo de 2012

con Jesús que nada puede amenazar la relación o a nosotros. No requiere cambios de nuestra parte, y podemos pensar solamente de nosotros mismos, porque Jesús proporcionará todo lo que necesitamos.

Cuando pensamos de ser las vides que necesitan ser podadas, reconocemos que cambio es una parte inevitable y necesaria de ser cristiano. Nos requiere reconocer que algunas cosas en nuestra vida son incompatibles con la vida de un cristiano, y éstas deben ser podadas y soltadas. Tendemos crecer acostumbrados a nuestra manera de vida y a la manera que somos, y cambio parece requerir más esfuerzo de lo que queremos expender, pero podemos posponer el cambio a riesgo de nuestras vidas—y en este momento recuerdo mi sobrino que murió recientemente de cáncer del pulmón, quien pospuso el gran esfuerzo requerido para dejar de fumar.

La imagen de Jesús como la vid que da la vida y de nosotros como los sarmientos que sacan la vida de él es por intención una imagen que afirma nuestra intimidad con él, pero la imagen de Dios como el viñador afirma nuestra necesidad de dirección. Él consigue nuestra necesidad de dirección a través de sus muchos dictados sutiles de la conciencia mientras nos ocupamos de nuestra vida diaria. Por ejemplo, en los tranquilos momentos de oración podemos ganar una perspicacia sobre una actitud o aspecto de nuestro compartimiento que necesitamos cambiar. O quizás alguien nos dice algo a nosotros o oímos por casualidad algo que nos causa reconocer que los hemos tratado o hemos tratado a otra persona mal. Dios nos envía a muchos momentos de este tipo si estamos abiertos a él y estamos dispuestos a cambiar.

Lo más importante, sin embargo, es ver que este capítulo del Evangelio de san Juan es todo sobre el amor. De hecho tenemos una relación cercana e íntima con Jesús; él quiere que seamos completamente uno con él. Esto es lo que le motiva, es lo que debe motivarnos. Esto es lo que el amor realmente significa—llegar ser uno con otro.

Nuestro mayor deseo debería ser que nos acercamos tan cerca a Jesús que íntimamente compartimos en su maravillosa vida para que cada una de nuestras palabras y nuestras acciones broten de esta relación. Entonces todo lo que hacemos y todo lo que decimos le darán la gloria y serán una señal al mundo de la grandeza del amor de Dios. Que nosotros, entonces, como sarmientos de Cristo nuestra verdadera vid, mostremos al mundo el fruto, que es amor, paz, y alegría.